

OBRAS SELECTAS DEL ARTE POPULAR*

Aunque una verdadera definición del arte popular esta aún por hacerse en México la costumbre ha designado como arte popular dos tradiciones claramente diferenciadas: una, el arte tribal indígena, es decir la producción artística de grupos étnicos especiales, con raíces y caracteres propios, para el consumo exclusivo del grupo que los hace, por ejemplo: las mascararas de los yaquis, los trajes, tejidos y bordados indígenas, como los de los huicholes, tzotziles, huastecos, etc.; así como los objetos ceremoniales para el uso de creadores y que generalmente no

se venden a extraños, salvo en casos excepcionales.

Por otro lado está lo que podría llamarse el verdadero arte popular, de raíces criollas y mestizas, producido en escala comercial para su distribución por el país, generalmente lejos de sus centros de producción, y para el consumo de todas las clases sociales, particularmente la clase media. La cerámica de uso diario, hecha en el Barrio de la Luz, en Puebla, o la loza vidriada de Oaxaca, por sus bajos precios,

* Este artículo fue tomado de:
catálogo Obras Selectas del Arte Popular
Museo Nacional de Artes e Industrias Populares. México

se le puede encontrar en las cocinas de los lugares más recónditos de la República. No es así con los rebozos “de bolita” de Tenancingo, o los de seda de Santa María o con los sarapes finos de Saltillo, que siempre constituyeron artículos de lujo para las clases medias acomodadas.

La tradición de estas artes populares criollas tiene sus raíces en las artes y artesanías de Europa y Asia, particularmente en España y China. Son innumerables los diseños y estilos copiados y eventualmente transformados, de las formas de vasijas y motivos decorativos chinos en el arte popular mexicano, por ejemplo, en la llamada “Talavera” de Puebla, en las Bateas laqueadas de Michoacán y en la Platería del siglo XVIII. Es bien conocido el hecho de que existió un intenso tráfico comercial entre China, Las Filipinas y México, que dejó una marca profunda en el arte popular mexicano y que tal vez explique por qué el arte mexicano de La Colonia es más Chino que Español. Muchos objetos chinos llegaban a México, pero es dudoso que llegaran también objetos populares españoles.

Los verdaderos valores estéticos del arte popular comenzaron a vislumbrarse después de la Revolución, descubiertos por los artistas modernos de la época como Enciso, Atl, Best Maugard, Rivera, etc.; quienes encontraron en la modesta producción artística del pueblo la

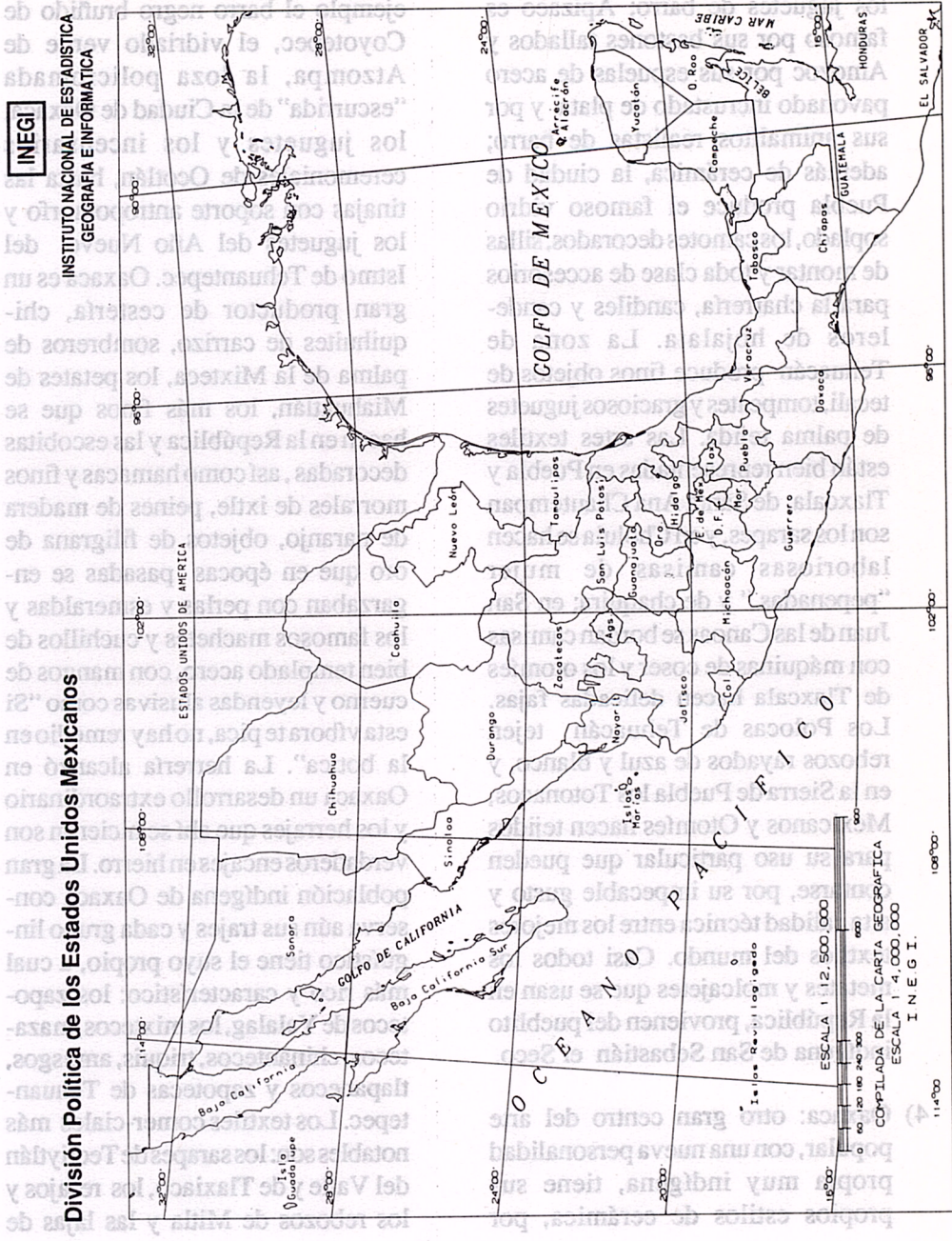
ideología de renovación política y estética que los animaba. El arte popular representaba el gusto, o más correctamente; el “buen gusto” del pueblo, sencillo, espontáneo y directo, aún no maleado por el barato comercialismo de los cromos y de las imitaciones de los “objetos de arte” que nos venían del extranjero. Una de las cualidades del arte popular consiste en la comprensión instintiva y en el aprovechamiento inteligente de los materiales y del color. Con un barro de calidad inferior y unos cuantos centavos de colores de anilinas los artesanos de Metepec producen objetos de arte tan emotivos y valientes como poco duraderos; o con unos cuantos carrizos, papel de periódico de desecho y pintura a la cola, hacen un Judas que haría palidecer de envidia a un Picasso.

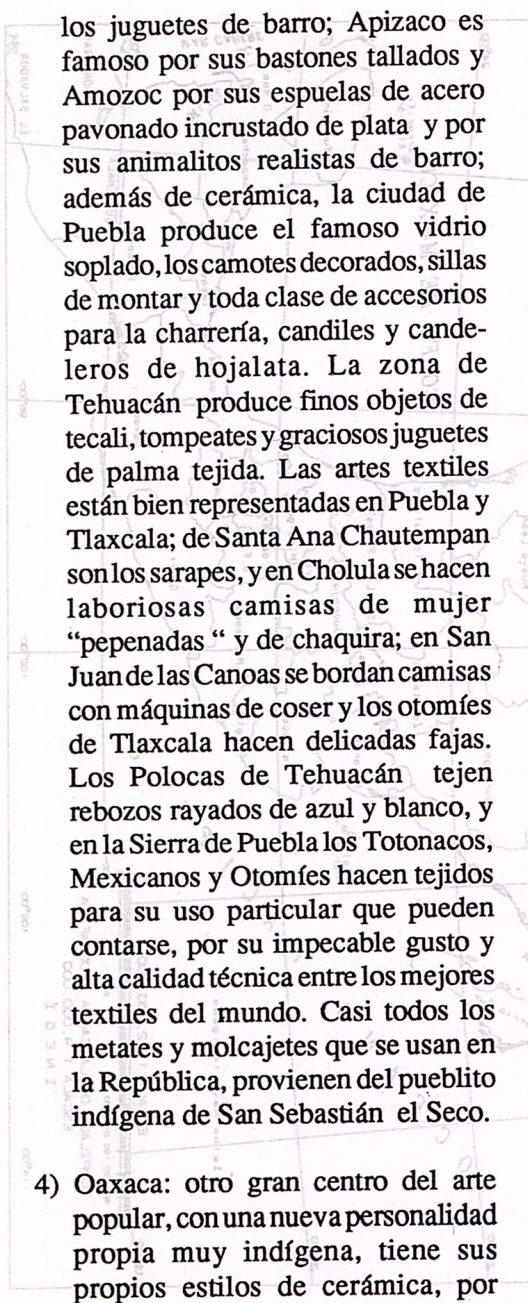
Hay en el arte popular dos conceptos básicos de valores estéticos: uno, la decoración, más o menos elaborada, pintada, grabada, etc.; generalmente de motivos florales o de animales; o bien el gusto sensual por la materia misma sin decoración alguna, con énfasis en la forma y la textura, por ejemplo, en los objetos de cobre de Santa Clara, Michoacán, las bateas de maderas especiales de Ixtapan de la Sal o de la Huasteca, o las grandes ollas y tinajas de barro negro de Coyotepec, en Oaxaca, o rojo brufido de Tlaxcala. El color se emplea con gran refinamiento en ciertos casos, o con atrevimiento de un barbarismo y una brillantez casi sin pre-

cedentes. Hay finas cerámicas pintadas en grises y terracotas sobre el fondo beige de Tonalá, Jalisco, o en las finas tonalidades de los rebozos que contrastan con el violento colorido de los juguetes de Metepec, con sus amarillo limón, verde, magenta, violeta, con toques de oro y plata. Fino o violento, el sentido de equilibrio y la armonía de color es siempre justo, original y atrevido. Es indudable que el pueblo mexicano posee un raro instinto y gusto por el color fuerte, entero y bien compensado. El individuo que va a la tlapalería a comprar papel de china para hacer flecos o banderitas para adornar una pulquería o una fiesta popular, escoge siempre ciertos colores y los arregla en una secuencia que no solo es alegre y llamativa, sino que no podría encontrarse en ninguna parte fuera de México.

El arte popular se produce esencialmente en los grandes centros urbanos provinciales con buenas comunicaciones y con una concentración de la población consumidora, bien definidos y con estilos propios. Las zonas principales de producción son las siguientes:

- 1) El Valle de México: notable por sus judas colosales, sus extraordinarias piñatas, las mulitas de Corpus, la ya casi extinta pintura de pulquerías, las calaveras de azúcar, los juguetes de dulce de Ixtapalapa y los fastuosos panes de muerto. Texcoco es un centro activo en la producción de cerámica vidriada, vidrio soplado y los magníficos sarapes de Chiconcuac.
- 2) El Valle de Toluca: producción de los famosos rebozos de Tenancingo, los sarapes de lana en colores naturales, y los tejidos y bordados de los otomíes tales como los ayates y morrales, fajas y quechquemitls. Metepec produce cerámica vidriada de excelente gusto y los fantásticos juguetes pintados con colores violentos; en Lerma se hacen los petates, los aventadores y los "revolucionarios" de tule; en Santa Ana se hacen las canastas alegres y utilitarias sin las cuales ninguna turista sale de México. Toluca produce, además del famoso queso y las carmitas, los delicados animales de alfeñique, las maravillosas calaveras de azúcar y las flores de oropel.
- 3) El Valle de Puebla y Tlaxcala: uno de los centros más prolíficos del arte popular, tiene cerámicas tan famosas como la aristocrática "Talavera" de Puebla, las cazuelas para el mole y unas ollas tamaleras del Barrio de la Luz, también en Puebla, los incensarios negros para el Día de Muertos y las grandes tinajas para aguas frescas de barro rojo bruñido de Tlaxcala. En Matamoros Izúcar, Acatlán y Huaquechula se hacen los fantásticos candeleros policromos y





los juguetes de barro; Apizaco es famoso por sus bastones tallados y Amozoc por sus espuelas de acero pavonado incrustado de plata y por sus animalitos realistas de barro; además de cerámica, la ciudad de Puebla produce el famoso vidrio soplado, los camotes decorados, sillas de montar y toda clase de accesorios para la charrería, candiles y candeleros de hojalata. La zona de Tehuacán produce finos objetos de tecali, tompeates y graciosos juguetes de palma tejida. Las artes textiles están bien representadas en Puebla y Tlaxcala; de Santa Ana Chautempan son los sarapes, y en Cholula se hacen laboriosas camisas de mujer "pepenadas" y de chaquira; en San Juan de las Canoas se bordan camisas con máquinas de coser y los otomfes de Tlaxcala hacen delicadas fajas. Los Polocas de Tehuacán tejen rebozos rayados de azul y blanco, y en la Sierra de Puebla los Totonacos, Mexicanos y Otomfes hacen tejidos para su uso particular que pueden contarse, por su impecable gusto y alta calidad técnica entre los mejores textiles del mundo. Casi todos los metates y molcajetes que se usan en la República, provienen del pueblito indígena de San Sebastián el Seco.

- 4) Oaxaca: otro gran centro del arte popular, con una nueva personalidad propia muy indígena, tiene sus propios estilos de cerámica, por

ejemplo el barro negro brufido de Coyotepec, el vidriado verde de Atzompa, la loza policromada "escurrida" de la Ciudad de Oaxaca, los juguetes y los incensarios ceremoniales de Ocotlán, hasta las tinajas con soporte antropomorfo y los juguetes del Año Nuevo del Istmo de Tehuantepec. Oaxaca es un gran productor de cestería, chiquihuites de carrizo, sombreros de palma de la Mixteca, los petates de Miahuatlán, los más finos que se hacen en la República y las escobitas decoradas, así como hamacas y finos morrales de ixtle, peines de madera de naranjo, objetos de filigrana de oro que en épocas pasadas se engarzaban con perlas y esmeraldas y los famosos machetes y cuchillos de bien templado acero, con mangos de cuerno y leyendas alusivas como "Si esta vrbora te pica, no hay remedio en la botica". La herrería alcanzó en Oaxaca un desarrollo extraordinario y los herrajes que ahí se hicieron son verdaderos encajes en hierro. La gran población indígena de Oaxaca conserva aún sus trajes y cada grupo lingüístico tiene el suyo propio, a cual más rico y característico: los zapotecos de Yalalag, los mixtecos, mazatecos, chinantecos, triquis, amusgos, tlapanecos y zapotecas de Tehuantepec. Los textiles comerciales más notables son: los sarapes de Teotitlán del Valle y de Tlaxiaco, los refajos y los rebozos de Mitla y las lajas de

Ocotlán con diseños que representan los danzantes de la Pluma.*

5) El Valle de Morelos y Guerrero Cuernavaca provee al país y a los turistas de huaraches y en los pueblos circunvecinos se hacen juguetes de barro policromado y delicadas velas de "escamadas": en Puente de Ixtla se hacen bellas frutitas del ligerísimo corazón de sauco. Taxco surgió repentinamente, debido a la afluencia del turismo, en un importante centro de arte popular, adquiriendo fama mundial como productor de platería de alta calidad, de objetos de hojalata y cobre, muebles de maderas duras, siendo además famoso por su pirotecnia: sus "castillos" y "toritos" son el final obligado de todas las fiestas. Guerrero posee un estilo muy original de cerámica pintada en rojo y sepia sobre un baño crema que se practica en San Miguel Huapa, Tolimán y Zumpango del Río.

Tiene además, la famosa laca de Olinalá para decorar arcones, baulitos, jícaras, bateas y guajes: las faldas bordadas de Amatlán, las impresionantes máscaras de Tixtla y Chilapa, el pan decorado y las servilletas de Ixcateopa; en la Tierra Caliente son bien conocidos los machetes de Ayutla y Tecpan, la talabartería de Pungarabato y Tlalchapa y la orfebrería de San Luis Acatlán cerca de Acapulco.

6) Michoacán: famoso por sus lacas de Uruapan, Pátzcuaro, Peribán y Quiroga: con una rica y variada cerámica de Santa Fé de la Laguna, Tzintzuntzan, Capula, Patampla, Huanzito y Villa Morelos. Paracho es famoso por sus guitarras, sus molinillos torneados, sobrios y elegantes muebles tallados de ocote y sus rebozos de puntas decorativas de seda. Santa Clara del Cobre fabrica cazos y gruesas vasijas de cobre martillado, de excelente diseño; Tzintzuntzan hace, además de sus cerámicas petates decorativos y sarapes en rojo y negro. En toda la zona del Lago de Pátzcuaro se tejen faldas y fajas de lana y camisas bordadas. Muy notables son las etéreas camisas, rebozos, manteles y servilletas de gasa de Aranza, hechas en telares "de patacua".

7) El Bajío: con importantes centros urbanos productores de arte popular como Guadalajara, Guanajuato, Celaya, Querétaro y Aguascalientes, tiene magníficas cerámicas como las de Tonalá, Tlaquepaque, Sayula, Santa Cruz, Guanajuato, Dolores Hidalgo, San Miguel Allende y San Felipe Torres Mochas: sarapes notables de Jocotepec, a orillas del Lago de Chapala, de San Miguel de Allende, de Dolores Hidalgo y Silao, así como los famosos rebozos de Santa María en San Luis Potosí. En Aguascalientes se hacen deshilados

que asemejan telas de araña, así como y graciosas charamuscas en forma de ánimas. Celaya hace y exporta toda clase de juguetes como máscaras y muñecos de cartón, muertitos de alambre, changuitos músicos y guitarritas, matracas y baulitos de tejamanil pintado; en Teocaltiche se fabrican los molinillos y toda clase de objetos de hueso torneado; en San Juan del Río se tejen canastas y se hacen reatas de lechuguilla; Guadalajara produce vidrio soplado, hojalatería, talabartería, etc., y Querétaro es famoso por sus dulces decorativos. En el campo del arte indígena son de mencionarse los magníficos tejidos y bordados de los huicholes de Nayarit y Jalisco.

8) Chiapas: una zona de menor importancia, produce principalmente extraordinarios textiles de lana y algodón para el uso exclusivo de los indios tzotziles y tzeltales, alguna cerámica de fuerte sabor indígena de Amatenango, y los conocidos "xicalpextles" laqueados y pintados al óleo en Chiapa de Corzo.

9) Yucatán y Campeche. La última zona de nuestra lista, produce finísimas hamacas, sombreros de "jipi", objetos de henequén, trajes bordados de mestiza, huaraches, cerámica pintada, bateas y jarros chocolateros de maderera, objetos de carey, frecuente-mente incrustados

de oro, orfebrería de filigrana de oro con coral, y animalitos de chicle de colores.

Puede decirse que no hay un solo objeto de arte popular que no esté concebido con un sentido muy especial y muy mexicano de la forma y de la expresión, simple y profundamente emotiva. Este concepto de la forma primitiva hierática derivada inconscientemente de la cultura prehispánica, una de las más vigorosas del mundo, el sentido del color fresco y violento, el humorismo macabro, son todas cualidades y características que han sido tal vez la influencia decisiva en la gestación de la pintura moderna mexicana: desde José Guadalupe Posada hasta Leopoldo Méndez Zalce, Diego de Rivera, Orozco, Tamayo, Chávez Morado, etc., todos los pintores mexicanos contemporáneos se han asomado y han bebido plenamente de las fuentes del arte popular. Así, el arte popular mexicano, siendo elementos motivo de una nueva estética y siendo los artistas de vanguardia de todos los tiempos y de todos los países los que establecen la estética y el gusto contemporáneo, el arte popular está llamado a convertirse en la forma de expresión artística más moderna y más mexicana con la que conviviremos.

La presente exposición trata de reunir

nuestras obras de arte popular de todos los tiempos y todas las épocas, para presentar un panorama general de esta notable actividad del pueblo mexicano.

Siendo tan variadas las técnicas y los conceptos mostrados en el arte popular, era obvio que no se podía aplicar un criterio común a todas las piezas; la selección se hizo de acuerdo con la

naturaleza de los objetos exhibidos, teniendo en cuenta su autenticidad, estilo, acabado técnico, originalidad, vigor, ingenuidad y expresión.

Es de esperarse que esta exposición fomenta la formación de colecciones particulares de arte popular, ya que solamente así pueden conservarse, para el estudio y la apreciación del arte mexicano. ■

... in parte suena a plata

Ramón López Velarde

señala: "Todo arte tiene su raíz en la sociedad".

En ella nace y a ella refleja, impulsada, condensada y contrastada; pero dentro de la vasta multiplicidad de formas de creación y de expresión, el arte popular es el arte social por excelencia.

"Lo que distingue al arte popular es su naturaleza consustancial a la zona, a

En la actualidad, y con frecuencia creciente, se emplean como sinónimos los conceptos de artesanía y arte popular, lo que induce a confusiones porque, si bien todo arte popular se elabora artesanalmente, no toda artesanía es arte popular. Entre ambos conceptos hay, dice José Rogelio Álvarez, una relación de género a especie, es decir, el arte popular es una parte o sector de la artesanía. Álvarez

Este artículo fue publicado por primera vez en el catálogo para la exposición "Hechizo de Oaxaca" por el Museo de Arte Contemporáneo, Monterrey, A.C. (MARCO) en 1991. Reproducido con permiso.

First published in 1991 by Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, A.C. (MARCO) in the catalog for the "Hechizo de Oaxaca" exhibition. Used by permission.